

Transatlántica y transhemisférica. La Literatura española contemporánea como campo de conocimiento y área disciplinar

MACCIUCI, Raquel / Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CTCL-IdIHCS-CONICET) – raqma05@yahoo.com.ar

» *Palabras clave: hispanismo, literatura española, literatura mundial, alteridad.*

» **Resumen**

Las aproximaciones críticas a la literatura española contemporánea surgidas en una zona periférica de los grandes centros hegemónicos –a grandes rasgos, el Norte– se encuentran atravesadas por una suma de alteridades definidas por circunstancias históricas, coordinadas geográficas y tradiciones académicas. La otredad es por tanto una seña identitaria y una fuerza productiva, a lo que debe sumarse el diálogo: entre culturas, sistemas literarios, otras disciplinas, otros lenguajes estéticos, verbales y no verbales. Mi análisis por tanto partirá de las circunstancias e inserción de la literatura española contemporánea en la tradición crítica de la academia argentina desde una perspectiva que considera el lugar de enunciación un factor gravitante en la serie de determinaciones que afronta un especialista en esta disciplina. Expondré las líneas de trabajo que he venido desarrollando en el espacio académico al que pertenezco, individual y grupalmente, para seguidamente explicar las elecciones presentes a la hora de fijar un determinado objeto de estudio o, simplemente, de analizar la oportunidad y viabilidad de una determinada investigación.

Odio la palabra hispanista, como si un historiador de España tuviera que tener dotes psicológicas, casi espirituales, para penetrar en el alma de España y todo eso. Todo mi esfuerzo ha sido considerar, estudiar España con los mismos métodos que se estudia cualquier otro país importante en Europa.

Raymond Carr, 2001.

» **Preliminares**

Me complace haber sido invitada a las primeras jornadas organizadas por una agrupación novel, o en ciernes, de Jóvenes Hispanistas, para intercambiar ideas y perspectivas sobre el futuro de los estudios de literatura española contemporánea y en este caso particular, de la literatura española contemporánea,

es decir, desde el siglo XVIII al XXI¹. Antes de entrar en la materia de este ensayo –creo que es el género que mejor se corresponde– considero imprescindible señalar que como dicha noción lo anticipa, no se trata de un trabajo crítico al uso, sustentado en una metodología científica, sino de una serie más o menos estructurada, de apuntes y reflexiones, sobre la deriva y particularidades del hispanismo en Argentina, según resulta y lo percibo a partir de mi experiencia al frente de una cátedra de literatura española en la Universidad Nacional de La Plata, por lo que puede adolecer de una insuficiente distancia del objeto en cuestión. En razón de lo dicho, bien podría llevar por título “Esto no es un artículo”.

Dado que la pregunta planteada para el panel constituye desde hace tiempo una temprana disquisición en el ámbito de mi cátedra², acompañada de publicaciones sobre el tema, me ha sido relativamente sencillo –lo cual no quiere decir garantizado de eventuales debilidades– establecer una línea de pensamiento en torno a los estudios hispánicos, o de literatura española, denominación preferida en la universidad argentina³.

En síntesis, después de más de treinta años de labor de docencia e investigación, puedo establecer tres núcleos de atención, no parcelados sino acumulativos, que articularon los enfoques tanto en la docencia como en la investigación y cuyos resultados se reunieron en sendos libros y en artículos en pos de serlo, los cuales servirán para identificar dichos momentos.

› ***Primer tramo: De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea⁴, o la cuestión de la alteridad***

El campo y los espacios académicos de la literatura española –las cátedras– en la universidad argentina se encuentran en una situación descentrada y periférica. El hispanismo del nuevo continente, y de forma particular, el que se desenvuelve en Argentina, se encuentra tan distante, física y simbólicamente, de la antigua metrópoli que detenta la autoridad y el prestigio de ser los “dueños de casa” y depositarios del acervo crítico de la tradición, como de Estados Unidos, el nuevo centro que hoy disputa a España la hegemonía de los estudios hispanos. (Dejo fuera el campo del latinoamericanismo, que tiene su complejidad y sus especialistas y doy por conocidas la diferente acepción y connotaciones del significado hispanismo, hispánico en el espacio latinoamericano, español o europeo). El comentario

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto PICT-2016-0623 “España y Argentina en diálogo. Literatura, cultura, memoria (1940-2013)” financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica – FONCYT.

¹ Aclaración ociosa solo en apariencia, ya que parece regir un acuerdo tácito en la universidad argentina para suprimir el siglo ilustrado español de los programas.

² Disquisición en su doble y contradictorio significado, es decir, como “examen riguroso que se hace de algo, considerado en cada una de sus partes” y también, como “divagación, digresión”; esto es, una elucubración al hilo de la cotidianeidad del quehacer académico.

³ Se apunta que las JJH apelan al concepto de *hispanismo* en el sentido extenso del ámbito europeo o norteamericano, que no es el usual en la universidad argentina, salvo en contextos específicos. Me detengo en esta cuestión en Macciuci, 2018a.

⁴ Raquel Macciuci y Natalia Corbellini (Eds.), 2006.

que escuché en un país del viejo continente da buena cuenta de la lejanía de nuestro hispanismo frente a los centros hegemónicos: en aquella ocasión se ponderaba la trayectoria de un reconocido hispanista que pasaba a retiro. Para resumir su gran capacidad de trabajo y dedicación, se dijo de él: “está siempre donde hay que estar: en Nueva York, en Madrid, en Berlín”.

Lejos estoy de invocar una condición de alteridad y periferia basada en un *locus* de enunciación y en un esencialismo derivado de condiciones culturales y geográficas específicas. Recuerdo a propósito a Abril Trigo, para quien la condición periférica es relativa y situacional, y en esa dirección, advierte que “cualquier política que privilegie un locus particular nos aproxima siempre, peligrosamente, a posiciones fundamentalistas” (2005: 126).

Sin embargo, es sabido que el contexto de enunciación no deja de ejercer influjo ni de dejar huella en la producción crítica. Por tanto, es pertinente establecer hipótesis sobre el cruce y la confluencia de unas determinadas coyunturas, como son el desarrollo de una práctica profesional situada en la confluencia de corrientes teórico-críticas latinoamericanas y argentinas acreditadas, la herencia de un eminente hispanismo local, la recepción de un penetrante razonamiento crítico español potenciado por su ingente legado cultural de más de diez siglos, el constante intercambio con voces críticas de centros académicos internacionales de prestigio; todo unido a la idiosincrasia de nuestra cultura señalada por la hibridez y la juventud, han contribuido a modelar un discurso crítico con marcas de origen. Uno de esos rasgos sobresalientes, el interés por entender los textos a la luz de las circunstancias de producción e integrarlos en el complejo universo de los subsistemas sociales, sin duda se debe a una dirección distintiva de la crítica argentina, que como se ha dicho reiteradamente, se anticipó a los estudios culturales.

En el ámbito más acotado de la asignatura en cuestión, entiendo como resultado de la tradición crítica argentina la mayor ductilidad frente al canon heredado, a diferencia del hispanismo peninsular, más dado a seguirlo sin cuestionamientos:

Decidir qué sea literatura o no, es el primer paso hacia la formación/transformación del canon. [...] La tensión entre el éxito de recepción de ciertos textos y la resistencia académica a incorporarlos a los programas oficiales ha sido grande al menos en España; y demuestra la necesidad de modernizar el canon (Caballero- Wangüemert, 2000: 63).

El sistema de acceso a la Universidad, en España, con sus oposiciones y su vinculación casi familiar entre profesor y universidad de formación, tiende a asegurar una reproducción del conocimiento más acumulativa y estable, aunque también más conservadora (Oleza, 2001: 5).

En el juego de tensiones entre la modificación del canon heredado y la tendencia a perpetuarlo, no creo sea puro azar que varios estudios precursores sobre modalidades poco admisibles para el canon clásico a causa de sus registros, géneros o soportes “desnaturalizados”, hayan comenzado fuera de España. Es dable pensar que el especialista de origen latinoamericano piense el canon de la literatura española con más atrevimiento, favorecido quizás por la “ajenidad” a las fricciones y rivalidades del campo intelectual peninsular y por la lejanía de la poderosa autoridad de las instituciones más

conspicuas, que se muestran moderadas y reflexivas a la hora de aceptar los cambios, provengan de un lado u otro del océano.

Ese benéfico influjo y la saludable distancia de la autoridad rectora peninsular no deja de ofrecer un costado vulnerable: la autorreferencialidad en la construcción de un repertorio literario español, esto es, la disposición a reproducir especularmente las preferencias del canon argentino, cuando no exhibe una agenda crítica replicante de la poderosa academia norteamericana; o ambas cosas. Cabe preguntarse si el latinoamericanismo no busca al Otro español en un espejo, con el resultado de ponderar en primer lugar las obras españolas que sospechosamente reflejan las preocupaciones y las poéticas dominantes en la literatura consagrada local. Es paradigmática, en el mundo académico argentino, la recurrente mención de Juan Goytisolo, frente a otros autores peninsulares igualmente prestigiosos. No casualmente impactan además Javier Marías, de impronta intelectual y universalista, o Enrique Vila-Matas, también proclive a la cita culta y al guiño erudito y cómplice. Autores inscriptos en otras poéticas no tienen fácil la entrada a la currícula; otra cuestión son las lecturas del público por fuera de la academia.

Continuando con las improntas descentradas de nuestras coordenadas geográficas, es notable –y beneficioso– que la lejanía de las compartimentaciones lingüísticas e históricas existentes en la península nos permite trazar un mapa de la literatura española, con acceso a la literatura gallega, catalana o vasca sin el conflicto y la culpa de la traición de la traducción. Gracias a nuestro estatuto de castellano parlantes nos situamos por igual de lejos de la perspectiva norteamericana, para la cual todas las literaturas peninsulares tienen el mismo rango de ajenas y extranjeras, en tanto para nosotros, apreciar las literaturas peninsulares no castellanas no inflige la innegable evidencia de que la lengua materna de nuestros estudiantes –y de nuestros compatriotas– es, mayoritariamente, el castellano (a pesar de viejos litigios, nuevos lenguajes de fusión y vastas y múltiples lenguas precolombinas cuyos problemas la historia y la tradición académica han delegado en las cátedras de literatura latinoamericana). La referencia de las obras a un determinado sistema literario, con el subyacente peso de la división política de los estados, ha delineado y delinea todavía el programa de las carreras de letras, o filología, pero también rige en la organización del conocimiento –basta un par de entradas a Wikipedia para comprobarlo–. Solo así se explica que en nuestro medio la asignatura Literatura Española pueda incluir la literatura catalana, vasca o gallega, pero con preeminencia de la escrita en castellano o español. A pesar de que el criterio tiende a perder rigidez, sigue siendo determinante y no es fácil cambiar ciertos imaginarios y esquemas mentales: entre muchos ejemplos posibles, basta pensar en el estatuto y la (no) presencia de la literatura portuguesa, tan peninsular y ligada al mundo iberoamericano como la que más, con poderosos vínculos históricos con España –ni hablar de Galicia– y con Latinoamérica, y cuya tradición de narradores, ¡y poetas!, ha seguido un desarrollo paralelo al de las letras castellanas o catalanas; sin embargo, no tiene un lugar visible en los claustros de la carrera de letras argentinos, ni en la signatura de literatura española, salvo en los inicios.

Como anuncié que mi intervención partiría de mi propio derrotero –y aquí preferiría que fuera con una única acepción– de especialista en literatura española en la Universidad Nacional de La Plata, me

permite volver al libro cuyo eje fue la reflexión sobre la construcción de un canon diverso desde la alteridad, el cual queda expuesto, en parte, en el índice. En *De la periferia al centro* los autores tratados no son rigurosamente canónicos: no falta Juan Goytisolo, escritor que en principio y quizás todavía, es más atendido fuera que dentro de España. Figuran además Max Aub, cuya obra estuvo eclipsada por el destierro, hasta la célebre recuperación iniciada también desde el exilio por Ignacio Soldevila; Jorge Semprún, quien entre el idioma español y el francés, entre la historia y la ficción, no tiene un lugar muy claro en la academia peninsular; Manuel Vázquez Montalbán, a quien a pesar de *Galíndez*, durante mucho tiempo no se le perdonó el género policial ni su tesis sobre la función social de la literatura; Manuel Vicent, a quien el soporte prensa de gran parte de su obra y a una heterodoxia que no responde a la debidamente legitimada, no lo convertía en objeto de atención ni para unos canonizadores ni para otros. No figura en el índice, pero hubiera podido figurar, Rafael Azcona, cuya producción literaria fue opacada por la del guionista de cine hasta hace pocos años, y todavía no figura en las historias literarias. El célebre escritor guionista constituye una entrada muy a propósito para el tramo siguiente del presente recorrido.

› ***Segundo tramo: Crítica y literaturas hispánicas entre dos siglos: mestizajes genéricos y diálogos intermediales⁵, o la cuestión de la intermedialidad***

Desde finales del siglo pasado, la crítica muestra un cambio de actitud hacia los fenómenos de contaminación y trashumancia del discurso literario –o errancia, por usar una figura instaurada por la teoría–, a la vez que acepta la insuficiencia de un ámbito que pretendió ser específico, autónomo y autosuficiente a la hora de comprender la literatura en su dimensión cultural y transartística. En forma paralela –e inevitable podría añadirse– el objeto de estudio cobra otras dimensiones, ya no es solo *la obra literaria* sino que se verá enriquecido por la interacción con los medios de antiguo y de nuevo formato. Un vasto campo en que los diálogos más acrisolados del pasado como el de la literatura con la pintura, con la música tradicional, con la a menudo olvidada, pero clásica al fin, fotografía, con el casi muy cercano pero, sin embargo, ajeno periodismo y, por supuesto, el no tan nuevo ya pero siempre seductor séptimo arte (por algo se aceptó el temprano orden que le dio Ricciotto Canudo en la lista clásica), se diversifican hoy en producciones que remiten tanto a la aparición de nuevos soportes y tecnologías como a nuevos criterios de legitimación de los bienes culturales. Tal es la magnitud del enfoque que se ha propuesto la idea de considerar a la historia de la literatura como historia integrada de los medios (*Literaturgeschichte als integrierte Mediengeschichte*) (Albert, 2005: 9-10).

⁵ R. Macciuci (Ed.), 2010.

Nuevamente se observa que, en nuestro ámbito académico, la crítica encuentra su propio punto de apoyo para abordar el diálogo intermedial: ni *la historia integrada de los medios* de impronta más europea, ni la radicalidad contracanónica de los estudios culturales.

Dicha tendencia parece incidir en la “naturalidad” con que los fenómenos de hibridación y mestizaje interartístico se inscriben en la discursividad preexistente, sin llegar a construir un campo relativamente aparte, como la intermedialidad en sentido estricto, ni a concebir un objeto de estudio tan plural que llegue a desdibujarse en el vasto escenario de la cultura, como sucede a veces en el ámbito de los estudios culturales. (En el presente, lo *inter* ha sido reemplazado por lo *trans*, con lo que se abre a un más complejo campo de cruces no solo intermediales sino también multicultural y genérico; pero yo me refiero a un estudio que tiene más de una década).

Las colaboraciones en este caso no restringidas a mi equipo de trabajo, sino provenientes de otras universidades argentinas y europeas, trataron obras de claro signo transartístico. No puedo, por razones de espacio, citar todos los temas tratados por los colaboradores del volumen monográfico de *Arbor*, pero es suficiente para ilustrar la perspectiva crítica apuntar que la serie va desde las relaciones de la literatura con las artes más clásicas ya mencionadas, hasta los nuevos medios de comunicación: la poesía en diálogo con el impresionismo pero también con el soporte digital; el encuentro de la literatura con la imagen más moderna, como la fotografía, luego con el cine y con la aún más resistida televisión; otros exploran el diálogo con la música, sea el jazz, la canción de autor, o el folklore; nuevamente comparece la prosa periodística de creación, pero también las adaptaciones cinematográficas –aquí sí debe mencionarse la figura paradigmática de Rafael Azcona– y la historieta, que en 2010 contaba con escaso tratamiento en el ámbito académico. Otras zonas de confluencias, señaladas por el lenguaje oral, o los géneros del yo, aunque de vieja tradición, adquieren una fisonomía nueva desde la perspectiva transmedial.

La base comparatística de los estudios intermediales sin duda requiere un nuevo tratamiento de las fronteras disciplinares regidas por los criterios nacionales; cuestión central del tercer tramo de estos apuntes.

› ***Tercer tramo: “Una lectura de ‘El lugar de la literatura española’ (Capítulo IV) de Fernando Cabo Aseginolaza, con una extrapolación latinoamericana”⁶, o la cuestión de la literatura mundial***

Hay voces en el campo que consideran que los estudios transatlánticos son una manera de apartarse de las características más europeas de la literatura peninsular para supeditarla a un latino-americanismo predominante en las universidades norteamericanas. Se oye también lo contrario: que los estudios transatlánticos no

⁶ R. Macciuci, 2018b.

son más que una arremetida del viejo peninsularismo para recuperar cierta hegemonía en los departamentos de español (Fernández de Alba y Pérez del Solar, 2006: 99).

Desde hace varios años es frecuente escuchar los conceptos de relaciones transatlánticas, literaturas posnacionales, literatura mundial, en muy diferentes foros de la profesión. Interesa recordar –porque suele olvidarse– que la noción de *literatura mundial* no es tan reciente como se cree; este concepto fue acuñado por Claudio Guillén en el último cuarto del siglo XX, cuando afirmó que la literatura española como sistema válido para designar las letras producidas en la península había concluido y que su vida había sido breve, pues solo se extendía desde la mitad del siglo XVIII hasta la mitad de la centuria pasada, en que comenzó a declinar. No es secundario apuntar el año, el lugar y la lengua de enunciación de la tesis según registra Cabo Aseguinolaza en su esclarecedor tratado: 1969, San Diego, Estados Unidos, en idioma inglés (2012: 442).

En el cuarto capítulo, “América, hacia una literatura mundial”, el profesor de la Universidad de Santiago de Compostela realiza una rigurosa relación, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, en la que describe las estrategias desarrolladas por los agentes de la industria del libro cuando fueron conscientes de que la literatura de origen español peninsular quedaba cuantitativamente muy reducida frente al vasto territorio de singularidades latinoamericanas, preocupación que en las últimas décadas ha incorporado a los Estados Unidos al tablero, como lo anunciaba el hecho de que Claudio Guillén pronunciara en San Diego su categórica afirmación. Quiero subrayar que detrás del concepto *literatura mundial* –o similar– alienta tanto o más una cuestión de hegemonía y de estrategias de las grandes empresas editoriales que un espíritu superador de las fronteras nacionales o disciplinares. La hipótesis se refuerza cuando se atiende a la fuerza con que se ha instalado en importantes ámbitos de la difusión y gestión de la cultura peninsular la expresión *literatura en lengua española* frente a las más específicas literatura española, latinoamericana o hispanoamericana. La novedosa fórmula es funcional a un mercado editorial que moviliza el libro en idioma castellano producido tanto en España como en Latinoamérica. Recientemente me llamó la atención cómo la Agencia EFE rotulaba la nominación a varios premios Oscar de la película mexicana de Alfonso Cuarón; “‘Roma’, primera obra en español nominada como mejor película” (EFE, 2019); encabezamiento reduplicado sin variantes por cuarenta o más medios digitales (salvo excepciones, entre ellas, no casualmente, Televisa (2019): “‘Roma’, de Alfonso Cuarón recibe 10 nominaciones a los Premios Oscar”).

Deba acotarse que en la disposición a romper las fronteras disciplinares clásicas en nuestro país y a utilizar un enunciado inclusivo para toda la literatura en castellano o español, en nuestro medio no sería ajeno el influjo de las divisiones curriculares centro europeas –Alemania en particular– que incluye en sus departamentos de Románicas, la literatura hispana como una totalidad, y desde hace tiempo parece interesarse más por Latinoamérica que por la “romántica” Hispania.

En definitiva, como en otros momentos, nos encontramos que ante inevitables y saludables cambios, existe la posibilidad de incorporarlos en consonancia con nuestra propia tradición crítica. El reto sería entonces crear una agenda propia, transatlántica pero también transhemisférica; dinámica pero sustentada por los saberes específicos de la literatura española. Retomando una pionera recomendación de Abril Trigo, no aislarse en los confines clásicos de las literaturas pero desde el rigor de los saberes de pertenencia:

[...] para la investigación cada disciplina se involucre en el estudio de la cultura e interactúe con las restantes haciendo sus fronteras tan porosas como posible sea, pero desde un punto de vista pedagógico es conveniente preservar las diferencias disciplinarias para una mejor formación universitaria (2005: 115).

› ***Una mirada al territorio***

Quizás sería productivo para los jóvenes hispanistas, que se abordara, o al menos se introdujera, la cuestión de las tensiones por la hegemonía puertas adentro de nuestros claustros y, sobre todo, de nuestro sistema científico y su eventual correlato con la distribución de recursos. Sería de rigor –e iluminador– extrapolar las tesis de Roger Chartier sobre la realidad y el circuito material de los textos literarios al debate sobre los nuevos campos disciplinarios y la renovación curricular para que las hipótesis no se reduzcan solo a los aspectos teóricos y simbólicos. Incluir aspectos materiales y cuantitativos y las políticas científicas en pequeña escala completa un panorama en el cual sin duda gravitan factores más prosaicos.

Significa además tener presente el lugar reducido de la Literatura española –que no es lo mismo que residual– y con rasgos específicos que definen su saber y su tradición crítica, la cual en Argentina arrastra ciertos tópicos, probablemente heredados de Jorge Luis Borges y de Julio Cortázar⁷ (ser conscientes de ello no nos obliga a emularlos ni a autoparodiarnos, como si de exculpación se tratara).

En la carrera de Letras de mi universidad a la literatura española le corresponden dos asignaturas, número solo en apariencia similar a las restantes de la serie troncal de hispánicas –junto con Argentina y Latinoamericana–, porque es sobradamente conocido que las materias teóricas trabajan casi exclusivamente sobre textos y problemas y tradiciones críticas argentinos o latinoamericanos.

Frente a esta realidad palmaria, cabe preguntarse si hay lugar, materialmente hablando, para ampliar el repertorio de diez siglos de literatura –ya bastante difícil es hacer una selección para los programas– con textos de otros sistemas literarios. Es deseable que con el correr del tiempo desaparezcan las actuales compartimentaciones y podamos ver que las materias de literatura argentina optan por un enfoque comparatista con la novela realista española de Benito Pérez Galdós, por ejemplo –aunque hoy utilizar la expresión novela realista parece ser un demérito–, y que en las de literatura española e italiana hicieran lo propio con Miguel de Unamuno y Luigi Pirandello.

⁷ R. Macchiuci, 2006.

> **Breve cierre**

Sin duda la literatura transnacional, mundial, global, constituye un desafío para nuestras disciplinas, como lo fue el concepto de crítica cultural y más tarde el de intermedialidad, por dar un par de ejemplos. Como adelanté, la interpelación estimulante que introducen las nuevas fórmulas no es incompatible con el fortalecimiento de los conocimientos específicos, cuya construcción y decantación insume largo tiempo y deben conciliarse con planes de estudios que se rigen en el grado por compartimentaciones basadas en sistematizaciones clásicas (otra situación se da en el posgrado, que permite re-creaciones menos constreñidas, pero cabe recordar que la mayoría de los estudiantes pertenecen al grado).

El fenómeno *global* no deja de crecer y ofrecer trayectos sugestivos y a veces ineludibles para el especialista; la división en disciplinas sin duda obtura la comprensión de procesos culturales que no se concluyen en las fronteras nacionales. Por otro lado, en el mundo actual, comunicado, conectado, con masas migratorias que no se detienen ante vallas ni alambradas, el diálogo entre los sistemas literarios es imprescindible, y para algunos temas, perentorio: es difícil estudiar la narrativa de la memoria sin una perspectiva transmedial y transnacional, y en el caso particular de España, que no integre el tratamiento que ha recibido en las diferentes literaturas y espacios culturales de la península. Pero volviendo sobre la primacía del sedimento básico de los conocimientos diferenciados construidos por varias generaciones de especialistas, una perspectiva además de transatlántica –que como se ha visto, es de Este-Oeste, Norte-Norte–, para un hispanista del sur, requiere ser transhemisférica, y contemplar estrategias para hacer pesar en las sedes centrales los saberes construidos sobre literatura española en la periferia austral. Porque donde hoy más se utiliza el giro literatura en lengua española, continúa muy vigente el sistema literario nacional –español– avalado por magníficas historias literarias en las cuales la bibliografía dominante es fundamentalmente peninsular y, en menor medida, anglosajona o del resto de Europa.

Finalizo con un ejemplo ilustrativo y creo, alentador de una práctica descentralizada del hispanismo: Emilia de Zuleta, profesora emérita de la Universidad Nacional de Cuyo, escribió *Cinco poetas españoles; Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Cernuda*⁸; raro es el hispanista que no la ha consultado alguna vez. Sin embargo, también publicó dos libros que pasaron más inadvertidos y en los que pongo el acento, uno en 1977, *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*⁹, autor poco estudiado de la Generación del 27, y otro anterior, de 1962, con el título *Guillermo de Torre*¹⁰, figura casi más conocida por ser cuñado de Borges o por el famoso episodio del *meridiano cultural* que por su pionero *Literaturas europeas de vanguardia*¹¹, o por ser uno de los artífices de la influyente revista de la Edad de Plata, *La Gaceta Literaria*. Sin embargo, en los últimos años, me consta, numerosos investigadores de España han buscado el libro sobre Jarnés como referencia básica para recuperar al olvidado novelista. Algo similar ocurre con un estudio sobre Guillermo de Torre: baste decir que Domingo Ródenas de Moya,

⁸ Madrid, Gredos, 1971.

⁹ Madrid, Gredos, 1977.

¹⁰ Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

¹¹ Madrid, Rafael Caro Raggio, 1925.

quien trabaja actualmente en un libro sobre el autor de *Hélices*, también acudió a doña Emilia, a su obra y a su persona, para cimentar su indagación. Ni Enrique Jardiel Poncela ni Guillermo de Torre estaban entonces muy visibles en la agenda crítica; dos autores a los que quizás la hispanista argentina no se habría dedicado si hubiera desarrollado su carrera en un enclave geográfico central de la literatura española.

› **Referencias bibliográficas**

Albert, M. (Ed.) (2005). *Vanguardia española e intermedialidad. Artes escénicas, cine y radio*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

Caballero Wangüemert, M. (2000). Canon y corpus. Una aproximación a la literatura hispanoamericana. En C. Wentzlaff-Eggebert y M. Traine (Eds.), *Canon y poder en América Latina* (33-77). Köln: Arbeitskreis Spanien-Portugal-Lateinamerika (ASPLA).

EFE, Agencia (2019, 22 de enero). "Roma", primera obra en español nominada como mejor película. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/roma-primera-obra-en-espanol-nominada-como-mejor-pelicula/10005-3874565> el 02/02/2019.

Fernández de Alba, F. y Pérez del Solar, P. (2006). Hacia un acercamiento cultural a la literatura hispano-americana. *Iberoamericana*, VI(2), 99-107.

Macciuci, R. (2006). Borges, Cortázar, el galache y la gurupa sureña. Apostilla al debate sobre el (anti)hispanismo en Argentina. *Olivar, Revista de literatura y cultura españolas*, 7(7), 125-145.

_____. (Ed.) (2010). *Crítica y literaturas hispánicas entre dos siglos: mestizajes genéricos y diálogos intermediales*. Madrid: Maia. (Colección Anexos Arbor, número monográfico. Volumen CLXXXVI. Anexo 2, enero-junio 2010. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

_____. (2018a). El hispanismo y la literatura española en el ámbito académico latinoamericano. Una visión desde Argentina. En R. Bolte, J. Haase y S. Schlünder (Eds.), *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI: posiciones, negociaciones y códigos en las redes transatlánticas* (113-132). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

_____. (2018b). Una lectura de "El lugar de la literatura española" (Capítulo IV) de Fernando Cabo Aseguinolaza, con una extrapolación latinoamericana. En M. E. Mirande, A. Siles y M. Quintana (Coords.), *Los nortes del hispanismo: territorios, itinerarios y encrucijadas. Actas del XI Congreso Argentino de Hispanistas: San Salvador de Jujuy, 17 al 19 de mayo de 2017* (382-393). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado de

<http://www.fhycs.unju.edu.ar/documents/publicaciones/ActasCongresoHispanistas/Actas%20XI%20Congreso%20de%20Hispanistas.pdf> el 02/03/2019.

Macciuci, R. y Corbellini, N. (Eds.) (2006). *De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea*. La Plata: Al Margen.

Oleza, J. (2001). *Teoría de la práctica, práctica de la teoría, o práctica teórica. Metaficciones galdosianas*. Intervención en la Mesa de Debate del VII Congreso Internacional galdosiano. *Galdós y la escritura de la modernidad*, Lanzarote, 22 de marzo de 2001, 1-7. Recuperado de <https://www.uv.es/entresiglos/oleza/pdfs/editar> el 02/03/2019.

TELEVISA (2019, 22 de enero). "Roma", de Alfonso Cuarón recibe 10 nominaciones a los Premios Oscar. Recuperado de <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/roma-cuaron-premios-oscar-10-nominaciones/> el 02/03/2019.

Trigo, A. (2005). Historia personal de los estudios culturales latinoamericanos. Una pregunta molesta. *Katay, I*(1-2), 112-131. [Versión de Trigo, A. (2000). Why Do I Do Cultural Studies? *Journal of Latin American Cultural Studies*, 9(1), 73-93].